

## YUDER PACHÁ: DE CUEVAS A TOMBUCTÚ

ANTONIO LLAGUNO ROJAS

*Representante del Fondo Kati en España*

### LAS CUEVAS DEL MARQUÉS EN LOS SIGLOS XV Y XVI

Lo que hoy conocemos como comarca del Almanzora o Levante almeriense fue a lo largo de todo el siglo XV, hasta la conquista de Granada por los Reyes Católicos, una zona de frontera entre el reino cristiano de Castilla y el musulmán nazarita de Granada.

Cuando el regente Fernando de Aragón, en nombre de su sobrino Juan II de Castilla, toma en 1410 la importante plaza de Antequera marca de alguna manera una tendencia en la evolución de las frecuentes guerras o escaramuzas militares entre cristianos y musulmanes, a favor de los primeros. Es entonces, de hecho, cuando el reino granadino se connota, a la fuerza, de oriental, y la comarca adquiere una mayor importancia como frontera con la cristiandad que amenaza cada vez más, ahora desde el Este, con reducir el espacio del Al-Andalus.

Son momentos de inestabilidad política en la zona, agravados por las guerras civiles que mantienen entre sí los príncipes musulmanes, que no dudan, en ocasiones, en aliarse con el enemigo secular —los reyes cristianos—, en contra de sus correligionarios y familiares, en inútiles disputas dinásticas.

Esta inestabilidad política del Almanzora hace que mucha de nuestra geografía esté despoblada, por temor a las incursiones de uno u otro signo, que originan con frecuencia la aparición de cautivos, que son vendidos como esclavos al otro lado de la frontera donde han sido capturados, o eran objeto de costosos rescates si su condición socioeconómica lo permitía. Así, en los mercados de las ciudades situadas a ambos lados de la frontera oriental del reino de Granada podían hacerse estas transacciones comerciales con estos lugare-

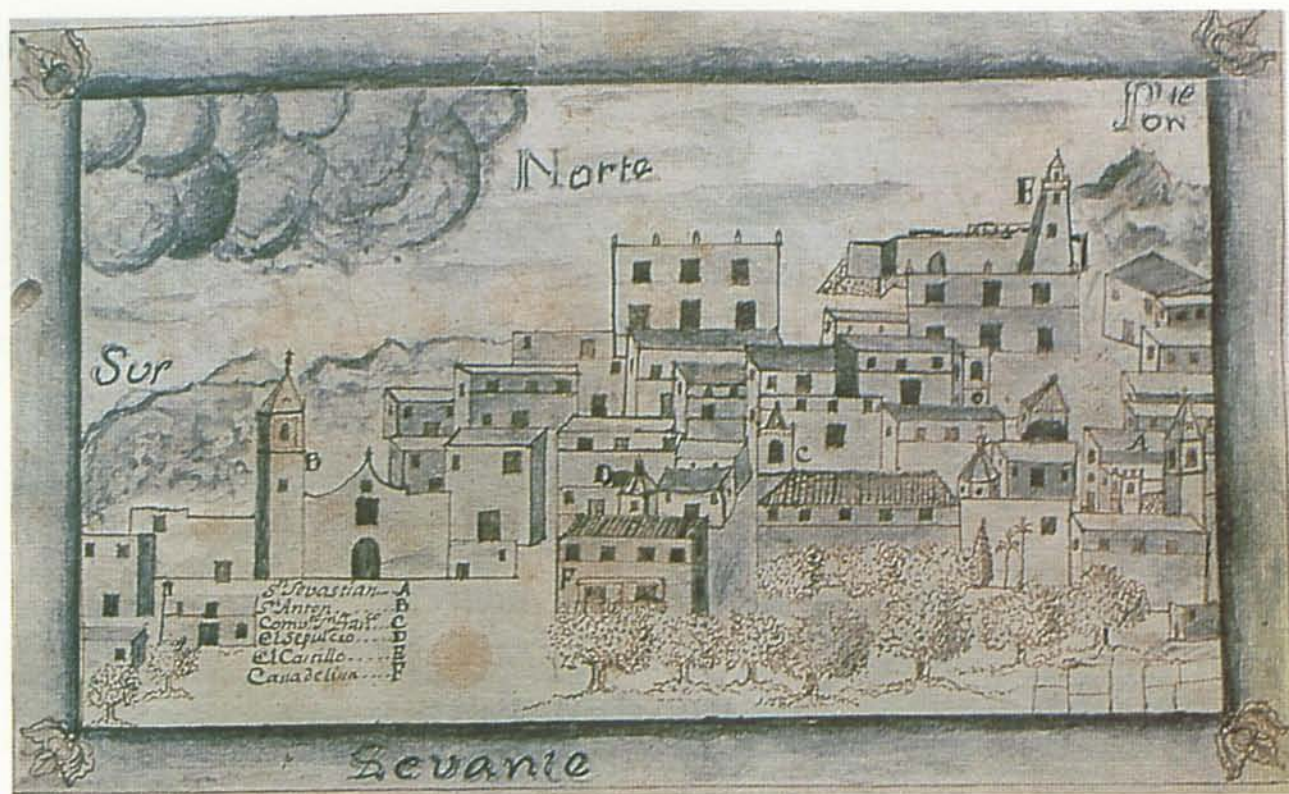
ños de la misma zona geográfica, pero con diferentes credos religiosos.

Y es que, a pesar de las continuas luchas entre los dos reinos, también eran frecuentes las treguas entre batalla y batalla, momentos de relativa paz que aprovechaban los comerciantes de ambos estados para hacer intercambios mercantiles entre ellos, no sólo tráfico humano, sino también de los productos que daba la tierra y la ganadería, así como otros más sofisticados, procedentes de otras latitudes, y que eran de uso común por ese fluido intercambio comercial.

Durante los años 30 y 40 del siglo XV la línea divisoria entre cristianos y musulmanes oscila de un lado para otro, siendo las localidades de la comarca tomadas unas veces por tropas de Castilla y otras por los sultanes de Granada. Cuando en 1447 Muhammad IX reconquista, entre otras, las ciudades de Cuevas y Bédar, las fronteras permanecen más o menos estables hasta 1488 desde Baza, al norte, hasta Cuevas, al sur. A un lado Lorca, como principal enclave cristiano, y al otro Vera, importante centro musulmán, donde moraban muchos de los comerciantes de los que antes hablábamos.

A seis kilómetros de Vera, se situaba la población de Las Cuevas, que compartía con otros lugares como Portilla, Atrales o Alhanchete la proximidad más inmediata al campo de Lorca, entonces una tierra casi de nadie, que servía de colchón amortiguador entre dos culturas antagónicas.

En torno hacia esa mitad del siglo XV, la población de Cuevas era escasa, apenas cien vecinos, casi en su totalidad musulmanes, pues aunque en años anteriores convivieron con algunos mozárabes, cristianos que vivían en territorio islámico con cierto grado de tolerancia, éstos prefirieron emigrar hacia los nuevos territorios conquistados por los reyes cristianos a ambos extremos del reino granadino.



Detalle de la portada del libro de Pedro Llaguno Rojas,  
*La villa de Las Cuevas durante el Antiguo Régimen*. (Foto: Juan Parra Fortes)

Como la climatología de esta época era muy parecida a la actual, los musulmanes de la Cuevas de entonces, al igual que todos sus correligionarios del Al-Andalus, tuvieron que ingeniárselas para aprovechar al máximo la escasa agua que venía del cielo y las periódicas avenidas torrenciales del río Almanzora, creando una tupida red de canales e infraestructuras de riego, la mayoría de las cuales ha perdurado hasta nuestros días. Desde entonces la agricultura ha sido el motor del desarrollo de Cuevas, así como la distribución de la tierra, basada en el minifundismo, alejada del latifundismo de la parte occidental de Andalucía, cristianizada antes y, por lo tanto, entregada en grandes lotes de tierra a los nobles conquistadores, actitud que caracterizaba a los reyes cristianos de la baja Edad Media.

En la primavera de 1488, el ejército castellano, a las órdenes del rey don Fernando el Católico, inicia una nueva incursión bélica en el reino granadino, desde su límite oriental, conquistando en junio de ese mismo año numerosas poblaciones de la comarca del Almanzora, entre ellas Vera y Cuevas. Desde ese momento, los pobladores musulmanes de estas ciudades pasaron a convertirse en mudéjares, pues mantuvieron su religión y costumbres en las nuevas tierras cristianas, ya que, como nos re-

cuerda Mármol y Carvajal<sup>1</sup>, pasaron a ser vasallos de los católicos reyes, con los mismos derechos que el resto de los vecinos cristianos, situación que duraría hasta 1500, cuando comienzan las primeras conversiones masivas de musulmanes a cristianos.

Dada esta relativa e inicial tolerancia del conquistador respecto al conquistado, la mayoría de la población islámica se quedó en Cuevas, siendo muy pocos aquellos que prefirieron aprovechar la nueva situación para trasladarse a vivir al norte de África, vendiendo antes todas sus posesiones en el lugar.

Naturalmente, a la conquista siguió la ocupación militar de las plazas tomadas y una primera repoblación de cristianos, que de alguna manera compensará la abrumadora mayoría de musulmanes en Cuevas y su entorno.

Aunque los datos exactos sobre las sucesivas repoblaciones son escasos, tenemos la suerte de que Pedro Llaguno estudiara estos datos demográficos, junto a otros aspectos de la vida de Cuevas en esta época, en su obra *La villa de Las Cuevas durante*

<sup>1</sup> MÁRMOL Y CARVAJAL, Luis del: *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos de Granada*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1946.



Castillo del Marqués de los Vélez, en Cuevas del Almanzora. (Foto: Juan Parra Fortes)

*el antiguo régimen*<sup>2</sup>, consultando las fuentes directas de los archivos del Ayuntamiento (Actas capitulares, libros de expedientes y otros documentos raros, privilegios y cédulas reales) y de la Iglesia de la Encarnación, al margen de la obligada consulta a los pocos autores que de manera tangencial han hecho lo propio, cosa que yo he repetido para confeccionar este artículo.

Pues bien, haciendo caso a Llaguno, hemos de suponer que, en esa primera repoblación, los cristianos que se aposentaron en Cuevas desde 1488 a 1498 fueron escasos, apenas unas docenas, proviniendo en su mayor parte de la cercana Murcia, y en menor proporción de Jaén y de las dos Castillas, así como un pequeño número de las montañas cántabras, a pesar de que, para fomentar esta venida de cristianos, las nuevas autoridades repartiesen tierras a los nuevos colonos, así como se les aplicasen a éstos importantes beneficios fiscales. La población de Cuevas se mantendría, pues, abrumadoramente musulmana, aunque paulatinamente los cristianos recién llegados se iban convirtiendo en la élite del lugar, entre otras cosas por

que detentaban el poder militar y los cargos administrativos civiles.

El paso de estatuto de los habitantes islámicos del Almanzora conquistados por los cristianos en 1488, de musulmanes a mudéjares, se extendió a toda la población autóctona del Reino de Granada el 2 de Enero de 1492, cuando los Reyes Católicos entran triunfantes en su capital. Y al igual que en nuestra comarca, los derechos de los nuevos súbditos de Isabel I de Castilla fueron equiparados a los de los cristianos, pero, una vez que el Islam se desterró definitivamente de la Península Ibérica, la situación empezó a cambiar y, poco a poco, la élite cristiana empezó a cuestionar la cohabitación con la población que mantenía sus seculares tradiciones, cultura y religión.

En este contexto de creciente intolerancia surge necesariamente el conflicto cristiano-musulmán, en el que, siguiendo a Domínguez Ortiz y Vincent, podemos distinguir tres etapas: de 1500 a 1502, de 1568 a 1570 y de 1609 a 1614<sup>3</sup>.

La primera de estas etapas comprende, pues, los años que van de 1500 a 1502, originada por la

<sup>2</sup> LLAGUNO ROJAS, Pedro: *La Villa de las Cuevas durante el antiguo régimen*. Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora. Grafikas Ediciones. Almería, 1989.

<sup>3</sup> DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio y VINCENT, Bernard: *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Alianza Editorial. Madrid, 1977, p. 17.

explosión de esa convivencia forzada hasta ahora de cristianos y musulmanes. Cuando Granada cae, los ortodoxos cristianos de siempre no entienden que tengan que permitir sus peculiaridades a los vencidos musulmanes, como en los últimos años se había hecho, sino que éstos, a cambio de permanecer en ésta su tierra, tenían que asimilarse a ellos, los vencedores. El año 1500 marca ese cambio de tendencia en la tolerancia, y los musulmanes de todos los reinos hispánicos son obligados a bautizarse en la religión cristiana triunfante. Los musulmanes, que habían pasado al estatuto de mudéjares, dejan esta consideración legal para pasar a ser moriscos, o sea cristianos nuevos.

Lógicamente estas conversiones masivas de los antiguos musulmanes a cristianos eran en la mayoría de los casos forzadas, por lo que las autoridades civiles cristianas en un primer momento toleraron cierta pervivencia de los usos y hábitos tradicionales islámicos en los moriscos, siempre que el credo mahometano se hubiera abandonado y se practicara, aunque fuera formalmente, la religión «verdadera», conscientes de la dificultad del cambio religioso, por lo que hasta 1510 se programaron especiales catequesis para los nuevos cristianos.

Pero ese año de 1510 profundiza en el cambio de tendencia que comienza en 1500 con las conversiones masivas, y los nuevos cristianos, los moriscos, son gravados por variados impuestos a los que están ajenos los viejos cristianos. El agravio es evidente, máximo cuando la tolerancia a la diferencia cultural, que no religiosa, también se extingue, y la uniformidad se va imponiendo en la autoridad cristiana.

Esta represión inicial cristiana origina como consecuencia malestar en los moriscos, que hace peligrar gran parte de la economía a ellos ligada, por lo que la Corona castellana trata de suavizar la situación opresora, postura que, sin renunciar a la homogeneidad cultural y religiosa de todo el reino cristiano, se fija en 1526, en unas resoluciones de una Junta Real convocada por Carlos V en Granada. El año 1526 marca, pues, el inicio de un periodo de relativa tranquilidad entre cristianos viejos y nuevos, los moriscos, que muchos llamaban cristianos falsos.

Volviendo a Cuevas, tras su conquista cristiana en 1488, la población y su incipiente término municipal pasan a ser de realengo, o sea dependientes directamente de la Corona, que tenía a Vera como capital de la comarca, situación que duró algunos años, hasta que en 1503 fue donada a don Pedro

Fajardo y Chacón a cambio de una permuta<sup>4</sup>. En ese momento, Cuevas, junto a Portilla, Vélez Blanco y Vélez Rubio se segregan del realengo de Vera, y constituyen el núcleo del marquesado de los Vélez, que don Pedro Fajardo recibirá de doña Juana I de Castilla en 1507, por su valiosa y decisiva contribución a la conquista oriental del reino de Granada\*.

La primera etapa del conflicto cristiano-musulmán, que hemos visto que empieza en el año 1500, suponemos que no tuvo una especial virulencia en Cuevas y su comarca, habida cuenta de que en la primera repoblación de cristianos fueron pocos los que se aposentaron en estos lugares, por lo que la nueva élite militar y civil se vio obligada a tolerar a los antiguos moradores de la villa, los ahora moriscos, que controlaban la agricultura y ganadería que sustentaba a todos, actividades que se hicieron más valiosas que nunca en unos años de crisis económica en la zona, en la que se sucedieron epidemias de peste bubónica y gripe, inviernos muy fríos, caída del comercio y hasta fuertes terremotos, como el que asoló Vera en 1518. La agricultura de los moriscos era el único anclaje de una economía en bancarota.

Por otro lado, junto a estas causas económicas específicas de la comarca del Almanzora como origen de la mayor tolerancia hacia los moriscos, hay que señalar que esta actitud más abierta era también más característica de las villas que pertenecían a un señorío, como Cuevas, que aquellas otras de realengo, es decir bajo la dependencia directa de los reyes. A pesar de esto, también las nuevas autoridades de Cuevas, tras el año 1500, participaron de la filosofía estatal de la conversión forzosa de los musulmanes al cristianismo, para lo cual se crearon dos parroquias en 1505, una en la villa, con dos sacerdotes y un sacristán, y otra aneja en Portilla.

Esta creación de la Parroquia originó en consecuencia la edificación de uno de los primeros edificios «cristianos» de Cuevas, su Iglesia, que se ubicó en el solar de la antigua mezquita musulmana, y dedicada a la Virgen de la Encarnación, advocación muy frecuente de los nuevos templos cristianos, que con ello se distinguían radicalmente del credo islámico, por su supuesto desconoci-

<sup>4</sup> LLAGUNO ROJAS, Pedro: *Op. Cit.*, p. 46.

\* Durante unos pocos años, Las Cuevas se dieron en señorío a Don Luis de Beamonte, condestable de Navarra, que lo recibió de Isabel I de Castilla el 5 de Septiembre de 1495, reteniéndola hasta el año 1501.

miento del misterio mariano<sup>5</sup>. El segundo edificio religioso construido en la villa de Las Cuevas será el de la Ermita de San Diego, cuya construcción comenzó en 1572, ordenada por el segundo Marqués de los Vélez, don Luis Fajardo y de la Cueva, cuyo hijo, don Pedro Fajardo y de Córdoba, la concluiría en 1578, fecha en la que fallece.

La ermita corona un promontorio situado detrás del castillo, como si protegiese la ciudad que se extiende a sus pies, y dedicada al santo que, dada la devoción de los feligreses hacia su persona, se convertiría en patrón de la villa.

Pero en la época que estamos tratando, el edificio más importante de Las Cuevas sería el Castillo, importante muestra del gótico tardío almeriense, que don Pedro Fajardo y Chacón construiría a principios del siglo XVI. Cuando el primer marqués de los Vélez toma posesión de la villa utiliza como emplazamiento de su contingente militar el entorno de la torre nazarí, que los musulmanes habían utilizado como atalaya y medio defensivo.

Esta torre musulmana parece ser que resultó de una remodelación arquitectónica que hicieron los reyes nazaríes en el siglo XIV, sobre una antigua estructura romana. La torre, con una base troncopiramidal, se convirtió en la torre del homenaje del castillo, que surge realmente cuando en torno a ella el Marqués ordenara la construcción de unos muros de mampostería que cerraran un recinto donde establecerse la fuerza militar y los vecinos se guarecieran cuando la campana, que se encontraba en la última planta de la torre, también llamada de la Vela, tocara a rebato por la presencia de monfíes (bandidos musulmanes) o piratas berberiscos.

En el interior del patio del castillo, en esta primera época se edificó la Casa del Alcaide, construida en sillería, e ideada como casa palaciega y al tiempo fortificada, con sus cuatro bastiones, que sirviera de residencia para los Marqueses en sus cortos periodos de estancia en su villa de Las Cuevas, o más establemente para el Alcaide y el Administrador de la ciudad.

Finalmente, para completar la relación de edificios construidos en el periodo estudiado, habríamos de señalar que a finales del siglo XVI el nuevo marqués, don Luis Fajardo y Requesens, probable-

mente ordenara fundar el Hospital, para atender a los pobres y necesitados<sup>6</sup>.

Estos edificios, tanto civiles como religiosos, delimitarían el núcleo de la villa, desde el entorno más inmediato del Castillo hasta la Iglesia de la Encarnación y el Hospital, en una especie de perímetro triangular que se mantendría varios siglos, habida cuenta de la escasa evolución demográfica de la ciudad.

Efectivamente, la población apenas varió desde 1450, en que la habitaban apenas cien vecinos (unos 500 habitantes), hasta la primera repoblación de 1488 a 1498, cuando tan sólo un pequeño número de cristianos viejos se aposentó en Las Cuevas.

Pero superada la crisis de los años de la peste y de los terremotos, la población de Cuevas y la comarca va creciendo, encontrándonos con que en 1561 Cuevas y parte de los Filabres albergan 2662 habitantes, casi en su totalidad moriscos.

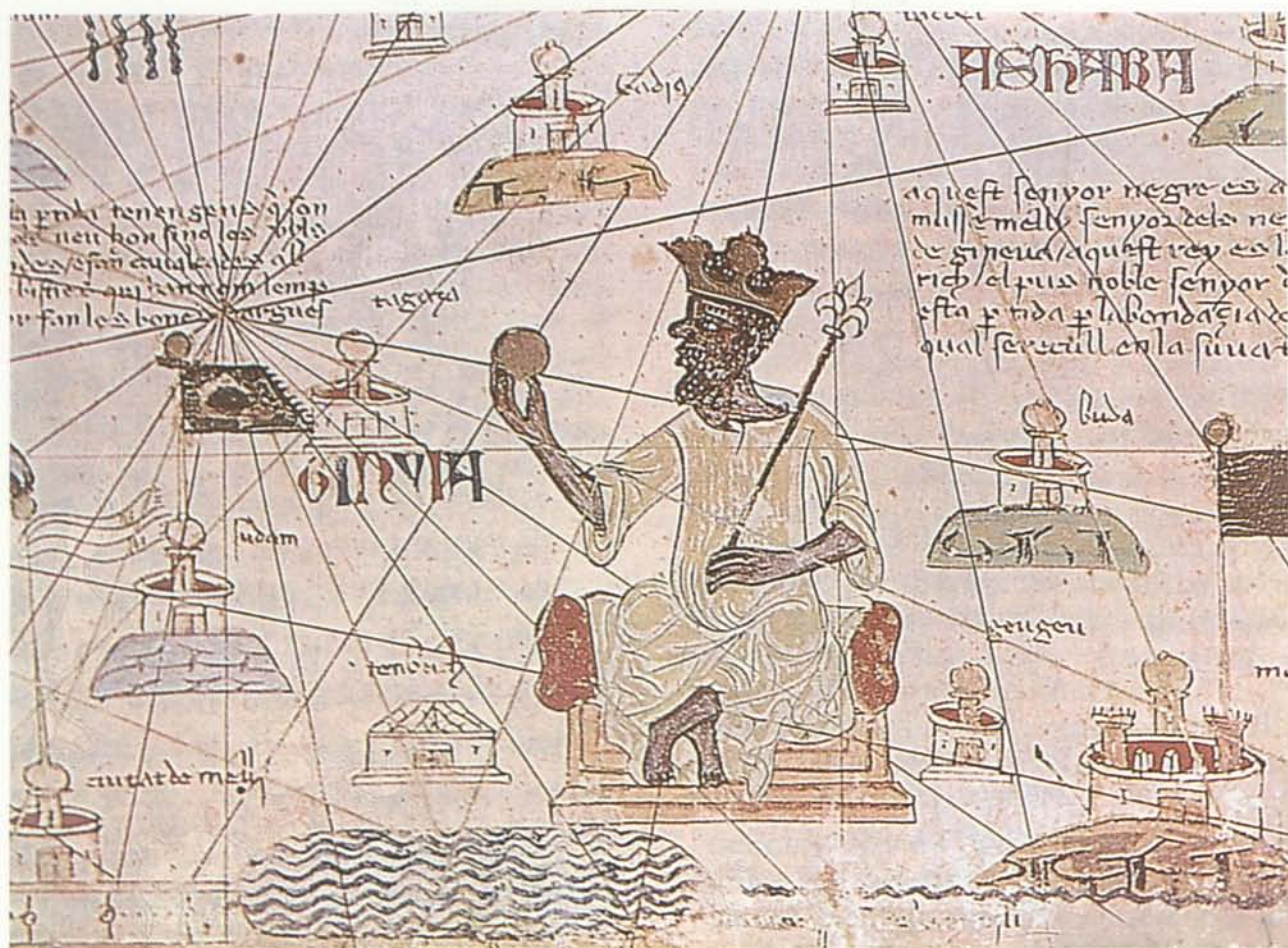
Cuando hablábamos antes de las etapas del conflicto cristiano-musulmán, decíamos que eran tres las que podíamos distinguir, como respuesta a la creciente intolerancia entre los dos grupos étnicos. La primera de ellas era la de 1500 a 1502, ya analizada, y la última, la comprendida entre 1609 y 1614, no la abordaremos en este momento por superar la cronología de Yuder Pachá en tierras españolas. Sin embargo, la etapa intermedia, la que va de 1568 a 1570, sí que enmarca temporalmente la infancia de nuestro protagonista, por lo que le dedicaremos alguna reflexión y comentario.

La relativa calma entre cristianos y moriscos a partir de 1526 poco a poco va extinguiéndose, sobre todo cuando la repoblación aumenta la proporción de cristianos viejos, la jerarquía religiosa endurece la doctrina tras el Concilio de Trento y otra crisis económica aparece en la década de los años 60 del siglo XVI. Aunque estas razones tan sólo sean la punta del iceberg de un profundo desencuentro entre dos razas y dos credos, la verdad es que podría valer un análisis aparentemente más somero y superficial de la situación, pero quizá más próximo a la realidad, que explicara el origen de la rebelión como el hartazgo de los moriscos de vivir permanente discriminados y sojuzgados por los cristianos<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> TAPIA GARRIDO, J.A.: *Historia general de Almería y su provincia*. Tomo VII: «Almería Mudejar (1489-1522)». Ed. Confederación de Cajas de Ahorro, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería. Artes Graficas Gutemberg. Almería, 1989, p. 180.

<sup>7</sup> CABRILLANA, Nicolás: *Almería morisca*. Universidad de Granada. Granada, 1989, p. 231.

<sup>3</sup> LLAGUNO ROJAS, Pedro: *Compendio de historia y geografía de Cuevas del Almanzora*. Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora. Grafikas Ediciones. Almería, 1990, p. 45.



El emperador del Malí, Kanku Mussa

La relación normalizada de los cristianos viejos y los moriscos se rompe, fracasando la integración que inicialmente desearan las autoridades castellanas. Los repobladores, sobre todo los de la costa andaluza y mediterránea, llegan a tener realmente miedo de una alianza entre los sultanes marroquíes, los turcos, los piratas berberiscos y hasta los reinos cristianos de Inglaterra y Francia, todos contra el rey español Felipe II. En este contexto, los moriscos venían a ser unos potenciales aliados, cuando no instigadores, de esa múltiple alianza contra España, por lo que la convivencia se hizo imposible<sup>8</sup>.

De hecho, las incursiones de los piratas berberiscos y argelinos a las costas almerienses son muy frecuentes, como nos recuerda Tapia Garrido, que data entre 1522 y 1556 cincuenta y cuatro asaltos de estos norteafricanos a las costas mediterráneas<sup>9</sup>. Juan Grima, igualmente, nos da cuenta de los numerosos ataques que sufre la comarca del Levante almeriense a partir de 1550, que afecta a la

mayoría de los pueblos de la comarca, como a Mojácar, Vera, Cuevas o a la actual Pulpi<sup>10</sup>.

El caso es que el 24 de diciembre de 1568 se produce el levantamiento de los moriscos granadinos, bajo las órdenes de Hernando de Córdoba y Valor, que retoma su antiguo nombre arábigo de Aben Humeya.

En un primer momento, la contraofensiva cristiana está comandada por los marqueses de Móndejar y el de los Vélez, don Luis Fajardo y de la Cueva, que tienen una diferente concepción de las tácticas militares a seguir, y una muy distinta actitud ante la revuelta, más conciliadora la de Móndejar y más agresiva la de el de los Vélez.

Cuevas, en un primer momento no se subleva, incluso cuando el 25 de septiembre de 1569 Abén Humeya asedia Vera<sup>11</sup>, quizá porque su señor capi-

<sup>8</sup> DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio y VINCENT, Bernard: *Op.Cit.*, pp. 28 y ss.

<sup>9</sup> TAPIA GARRIDO, J.A.: *Op.Cit.*, p. 92.

<sup>10</sup> GRIMA CERVANTES, Juan: *Almería y el reino de Granada en los inicios de la modernidad (S.XV-XVI)*. Arráez Editores. Almería, 1993, pp. 247 y ss.

<sup>11</sup> SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano: *El II Marqués de los Vélez y la guerra contra los moriscos (1568-1571)*. Revista veleznana y Centro virgitaniano de Estudios Históricos. El Ejido, 2002, p.143.

tanea la ofensiva cristiana, pero cuando éste, no pudiendo seguir compartiendo la dirección de la guerra con Mondejar, se retira a la su también villa de Mula, Cuevas se suma a la rebelión morisca en octubre de 1569.

Finalmente, los moriscos son derrotados por las tropas cristianas, comandadas por don Juan de Austria, en 1570, ordenándose su dispersión del antiguo reino de Granada por toda la península.

### EL NACIMIENTO DE YUDER PACHÁ

En este contexto histórico nace Yuder Pachá, habiendo un acuerdo general de que fue en Las Cuevas del Marqués, hoy Cuevas del Almanzora. Donde no hay tanta certidumbre es en qué fecha lo hace y en el seno de qué familia.

Villar Raso da como fecha probable del nacimiento de Yuder la de 1560, presuponiendo que ello debe estar registrado en los documentos parroquiales de Cuevas, aunque confiesa no haberlos encontrado las veces que lo intentó<sup>12</sup>. Llaguno, por el contrario, siguiendo la pista de Villar Raso, descubre la partida de bautismo de un tal Diego de Guevara, hijo de Diego y de Isabel, nacido el 13 de Marzo de 1562, presuponiendo que el tal bautizado es Yuder Pachá<sup>13</sup>.

A favor de la fecha de 1562 juega el hecho de que, tras la derrota morisca de 1570, todos los niños de más de diez años se expulsaron del antiguo reino granadino hacia tierras castellanas, y si hubiera superado esa edad, habiendo nacido en 1560, probablemente no podría haberse ido al norte de África partiendo de Andalucía. No obstante, falta documentación contrastada que acredite el año exacto del nacimiento de Yuder.

En lo que sí coinciden ambos autores es en el nombre de Diego como el originario de Yuder, aunque el primero apunta la posibilidad de que se apellidase Cervantes, y el segundo Guevara, si bien, de ser cierta la adscripción de la partida bautismal a nuestro personaje, ambos apellidos eran los de las dos familias moriscas más importantes del momento en Cuevas, y ambas estarían seguramente emparentadas, compartiendo los mismos apellidos. Todo ello presuponiendo que Yuder procediera de

una familia noble de la localidad, como apuntan casi todos los indicios, aunque hay quien piensa, por el contrario, que su extracción social era humilde.

En lo que también hay coincidencia es que se trataba de un renegado, es decir de una persona que nació cristiana y renegó de su credo, convirtiéndose al Islam. Habida cuenta de que la mayoría de la población de Cuevas era entonces morisca, y sobre todo si le damos alguno de los dos apellidos mencionados, Cervantes o Guevara, podemos deducir que Yuder era un morisco renegado, aunque también cabe la hipótesis de que se tratase de un cristiano viejo, pero siempre converso a la religión musulmana<sup>14</sup>.

Igualmente, las fuentes contemporáneas de Yuder, como pueden serlo la crónica del imperio songhay escrita por Es-Saadí, «Tarik el-Sudán», o las informaciones suministradas por el flamenco Henin, concuerdan en describirnos a Yuder como de baja estatura, con ojos azules, tenaz y con habilidades diplomáticas y militares.

### YUDER PACHÁ EN EL REINO DE MARRAKESH

Donde no hay acuerdo es en cuándo Yuder se traslada de Cuevas al norte africano, habiendo dos hipótesis al respecto. Una de ellas, quizá la más romántica, sitúa la partida tras la expulsión de los moriscos; y otra, algo más tarde, en una de las incursiones o razias de los piratas berberiscos a las costas andaluzas para capturar niños o jóvenes, destinados al servicio de los sultanes marroquíes.

Villar Raso se apunta a la primera hipótesis en su novela *Las Españas perdidas*<sup>15</sup>, y nos describe a un Yuder de veinte años que, tras el acoso a que es sometida la población morisca de Cuevas, al igual que la de todo el antiguo reino granadino, decide marcharse al norte de Africa a probar fortuna, con la esperanza de que su conversión al Islam le facilitarían las cosas.

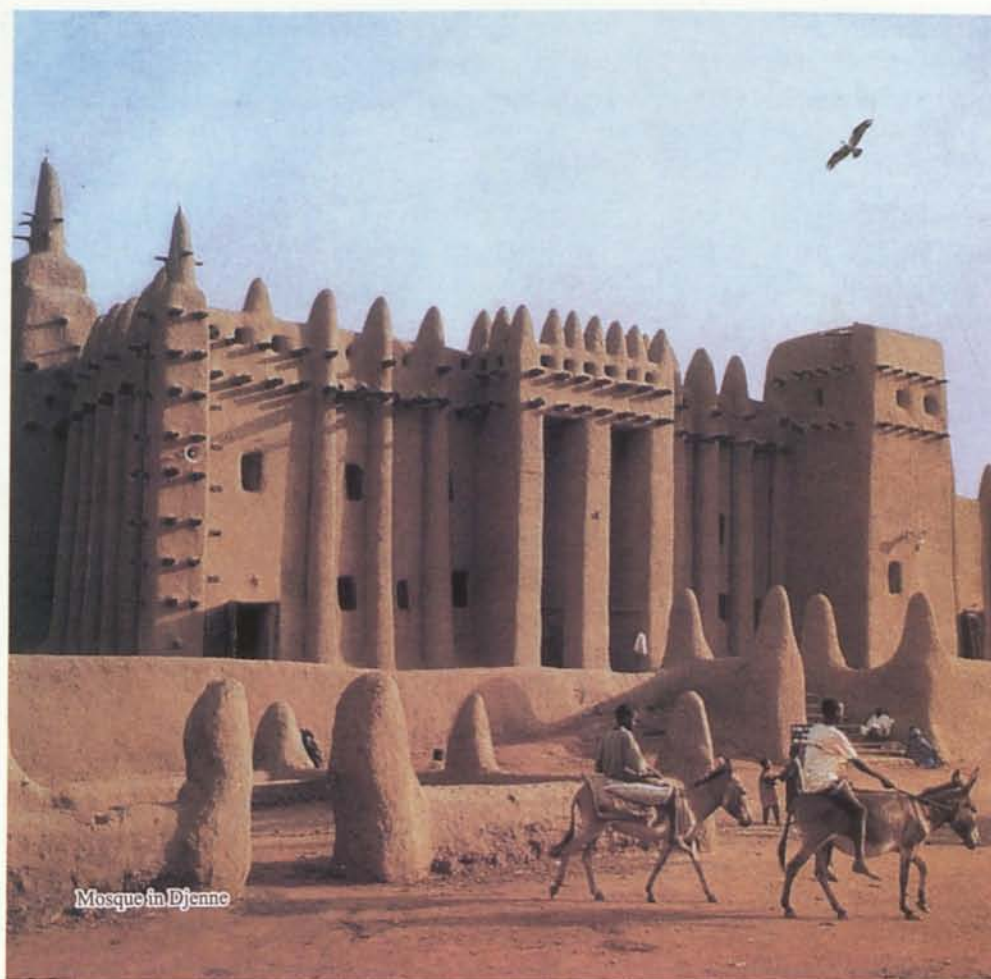
A lo largo del trayecto desde Cuevas hasta probablemente Vélez-Málaga, donde embarcaría, se encuentra con numerosos grupos de moriscos y

<sup>12</sup> VILLAR RASO, M.: «La gesta africana de Yuder Pachá», en *Andalucía en la curva del Níger*. Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. Granada, 1987, p. 10.

<sup>13</sup> LLAGUNO ROJAS, Pedro: «En torno a los orígenes cuevanos de Yuder Pachá», en *La Voz de Almería*, 24 de febrero de 1990, p.26.

<sup>14</sup> DIADIÉ HADARA, Ismael: *El Bajá Yawdar y la conquista saadí del Songhay (1591-1599)*. Instituto de Estudios Almerienses y Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora. Granada, 1993, p. 30.

<sup>15</sup> VILLAR RASO, M.: *Las Españas perdidas. Odisea africana de Yuder Pachá y los moriscos andaluces*. Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora. Almería, 1991.



Mezquita de Djenné,  
exponente del arte sudanés,  
de la Escuela de Es-Saheli

renegados que deambulan por las tierras andaluzas, sin saber muy bien qué hacer. El liderazgo de Yuder se mostraría entonces, siendo capaz de aglutinar a ese contingente tan heterogéneo de desposeídos y errantes andaluces en una especie de ejército, que agrupa en diferentes cuerpos, al frente de los cuales nombra capitanes, que se juramentan entre ellos lealtad incondicional y para siempre. Un ejército de mercenarios que, una vez en África, se pone a disposición del sultán de Marrakesh.

Sin embargo, la hipótesis más plausible, a la que se apuntaría luego también Villar Raso, es la de que Yuder fue capturado por el morisco Al-Dûgalî en la razia que éste hizo por la comarca del Almanzora, concretamente el 28 de noviembre de 1573, donde capturó a unos trescientos jóvenes y los llevó a la corte del sultán de Marrakesh, Mawlay Abd Allah Al-Galib, en donde se educó y convivió con los miembros de la familia real, con la que llegó a tener una estrecha relación que marcaría en gran medida su historia posterior.

El padre de este sultán, Mohammed ech-Cheij, fue el fundador de la dinastía saadí, declarándose descendiente del Profeta Mahoma, y logrando tem-

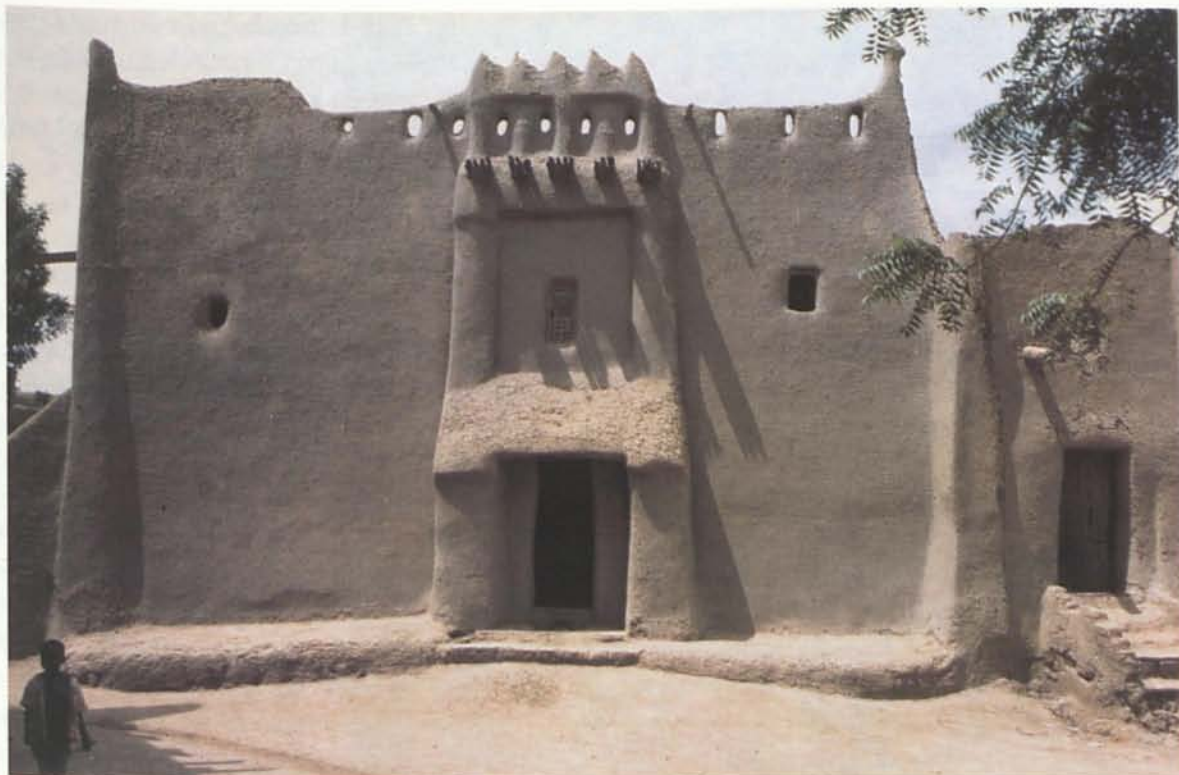
poralmente la unificación de Marruecos en 1554, cuando anexiona al reino de Marrakesh el de Fez, aunque establece en la primera ciudad la capital del nuevo Estado.

Es en este contexto histórico en el que se enmarca la conquista del imperio songhay, consecuencia de la política exterior de los reinos del área geográfica del Mediterráneo y sur europeo, fluctuando las alianzas y las luchas entre los mismos según sean los intereses dinásticos, militares y comerciales en juego, en definitiva de la economía y el poder.

Así, a pesar de que los reinos de Fez y Marrakesh habían sido tradicionales enemigos de España, instigando ambos a los moriscos a levantarse contra los reyes castellanos, el nuevo sultán unificador de Marruecos se alía con España contra los turcos, que amenazaban con expandirse por el Maghreb<sup>16</sup>.

<sup>16</sup>MARTIN MINGORANCE, Leocadio: «La conquista del Sudán en el marco de las relaciones entre Marruecos, España e Inglaterra», en *Andalucía en la curva del Níger*. Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. Granada, 1987, p. 45.





Casa palaciega de Djenné, exponente de la arquitectura civil sudanesa. (Foto del autor)

Mawlay Abd Allah Al-Galib muere el 22 de enero de 1574, a las pocas semanas de llegar Yuder Pachá a Marrakesh, sucediéndole su hijo Mulay Mohammed Al-Mutawakkil, que prosigue la alianza con España y la rivalidad con los turcos, que le hacen pagar su posición, deponiéndolo en 1576 y entronizando a su tío Abd Al-Malek, que durante unos años representó en la corte marroquí los intereses de los otomanos.

Pero esta nueva alianza turco-marroquí afectaba a los intereses comerciales de Portugal, interesada en garantizarse una ruta segura hacia sus Indias orientales a través del norte de África, itinerario amenazado por el nuevo poder, por lo que su rey, don Sebastián, decidió apoyar al depuesto Mulay Mohammed Al-Mutawakkil.

El conflicto de intereses se resolvió el 4 de agosto de 1578, en la famosa batalla de Alcazarquivir, o de los Tres Reyes, porque en ella perecieron los tres monarcas contendientes: don Sebastián de Portugal, el reinante sultán Abd Al-Malek y el depuesto por él, su sobrino Al-Mutawakkil, al que hemos visto que apoyaban los portugueses, lo que explica la participación en la contienda de su rey.

El vencedor político de la batalla será el hermano menor de Abd Al-Malek, Mawlay Ahmad, que adoptará el nombre de Al-Mansur, el Victorioso, y también conocido como el Áureo o el Dora-

do, por las fuertes sumas de oro que pidió a la corte de Lisboa por el rescate de los caballeros portugueses vencidos en Alcazarquivir, y por la abundancia del preciado metal que consiguiera años más tarde con la conquista del imperio songhay.

Y será este Al-Mansur quien consolide la dinastía saadí y logre la independencia real de Marruecos respecto a las injerencias europeas y turcas, con una hábil política diplomática que explica la inmediata aventura de nuestro protagonista.

Efectivamente, Al-Mansur da un giro a la política de alianzas, en parte, como hemos visto, para conseguir una real independencia respecto a pasadas intervenciones turcas y europeas, y, por otro lado, dada la nueva correlación de fuerzas del continente vecino, con un Felipe II de España que es coronado rey de Portugal en 1580.

Igual que sus predecesores portugueses, Felipe II necesitaba asegurarse el dominio de enclaves estratégicos en el litoral atlántico marroquí para garantizar la seguridad de la ruta hacia las Indias orientales, por lo que necesariamente latía un conflicto de intereses entre las monarquías española y marroquí. Esto hizo que el sultán Al-Mansur buscara la alianza de Isabel I de Inglaterra contra el enemigo común español, y que entre ellos mediara una copiosa relación epistolar destinada al socavamiento de la corona hispana.

Es esta conflictiva relación con España la que explica en parte la decisión de Al-Mansur de conquistar el imperio songhay, pues era legendaria la creencia de la abundancia de oro en el antiguo imperio del Sudán, con el que poder costear futuras guerras contra España, contratando ejércitos de mercenarios y comprando maquinaria bélica moderna.

Igualmente, y en paralelo a estas razones militaristas, Al-Mansur connotó su aventura sudanesa de un carácter religioso y dinástico, pues, al considerarse la única familia real descendiente de Mahoma, pretendía la unidad religiosa bajo su mandato, llevando la ortodoxia islámica hasta el África negra.

Y he aquí cuando aparece Yuder Pachá como el hombre capaz de hacer posible esta hazaña, puesto que ya había demostrado sus habilidades estratégicas, y era de la confianza de la corte del sultán. Desde su probable captura por Al-Dugâlî, y lleva-

do a la corte de Marrakesh, Yuder se educó junto a los príncipes saaditas y otros miembros de la nobleza, que le hizo ganarse la confianza de los sultanes y ser nombrado, primero Caíd del emplazamiento que sitiaba la plaza portuguesa de Tánger, y luego participar como mando militar intermedio en la batalla de Alcazarquivir.

Tras la célebre batalla que hizo rey a Al-Mansur, éste mantuvo con Yuder una especial y contradictoria relación de empatía y rechazo, quizá por el ímpetu del renegado y la duda que tenía sobre su relación con Al-Dugâlî, que acabó conspirando contra él. Quizá por eso lo alejó del palacio y lo envió a una especie de cuartel-monasterio (*zauia*) del sur del país para que catequizase y convirtiese a la fe musulmana a los jóvenes cristianos capturados en Alcazarquivir, al tiempo que los adiestraba en el manejo de las armas, lo que les permitiría integrarse en sus ejércitos.

Yuder realiza su cometido con eficacia, restableciendo en su plenitud la confianza de Al-Mansur en su persona, que lo recompensará nombrándolo Pachá de Marrakesh, convirtiéndose en uno de los hombres fuertes de su creciente y poderoso ejército. Por eso, cuando se decide la conquista del imperio subsahariano, el nombramiento de Yuder no sorprende a nadie, aunque más de uno volviera a invocar la antigua actitud recelosa del sultán hacia Yuder como causa de su decisión, enviándolo a la conquista de un imposible, pues varios generales anteriores habían fracasado en el intento, al tiempo que lo apartaba de las intrigas palaciegas, en las que nuestro conquistador, al parecer, era un experto.

#### PRESENCIA ESPAÑOLA EN LA CURVA DEL NIGER ANTES DE LA LLEGADA DE YUDER PACHÁ

Llegados al punto, en 1590, en que el sultán Al-Mansur decide la conquista del Imperio Songhay, que se asentaba sobre la curva del río Níger, cabe detenernos un momento para acercarnos, aunque sea brevemente, a la presencia de españoles, sobre todo de andaluces, a esta geografía subsahariana, presencia que dejó una huella imborrable en muchos de los rasgos distintivos de la Tombuctú que conquistara Yuder Pachá.

Ismael Diadié Haïdara ha descrito minuciosamente la influencia de Al-Andalus en este es-



Mezquita de Djinguereber, de Es-Saheli. Al pie de la misma, aparece el autor junto al imán de la mezquita.  
(Foto: Juan Rafael Parra)

pacio que estudiamos en su obra *L'Espagne musulmane et l'Afrique subsaharienne*<sup>17</sup>, donde detalla las relaciones históricas que secularmente hubieron entre el Califato de Córdoba y las monarquías que se asentaron sobre el mítico río.

En el siglo XI se formó el reino de Gao, uno de los predecesores del Imperio Songhay, y su rey, Dia Kossoi, se convirtió al Islam, reconociendo al califa cordobés como emir de los creyentes, disponiendo que sus sucesores se coronasen bajo la protección del monarca andaluz, y siendo enterrados con estelas funerarias de mármol de Almería.

De Córdoba precisamente es el poeta Al-Fazzazi, autor de una hagiografía sobre el profeta Mahoma, que se recita durante toda una noche en Tombuctú una vez al año, cuando se celebra su nacimiento, y ello ininterrumpidamente desde el siglo XIII.

Otro momento importante lo supone la presencia del arquitecto granadino Es-Saheli, que el emperador de Malí, Kanku Mussa, trajera desde la Meca, cuando hizo la preceptiva peregrinación a la ciudad santa en 1324.

Kanku Mussa, que era un verdadero mecenas, aprovecha su viaje para traer a su corte gran cantidad de eruditos, sabios y hombres piadosos, que dieron a su reinado merecida fama de próspero y avanzado en su tiempo. Igualmente, data de este célebre viaje la fama del país como rico en oro, pues fue tal la cantidad de este metal que llevó el monarca maliense a la Meca, comprando favores y dando donativos, que durante muchos años produjo una caída de su valor en todo el ámbito del mediterráneo.

Pero fue la obra arquitectónica de Es-Saheli lo que más prestigio ha dado al rey dadivoso, pues es



Alfiya o Tratado de Filología, de Ibn Malik de Jaén ( S.XV), uno de los manuscritos del Fondo Kati

el andaluz el verdadero creador del arte sudanés, que desde entonces ha caracterizado el urbanismo ornamental de las ciudades de la Curva del Níger, especialmente de Tombuctú, Djenné y Gao.

Es-Saheli supo integrar el estilo gótico que viera en España, con elementos sincréticos mediterráneos y los que había en su nueva tierra sudanesa, utilizando los pobres materiales que allí se encontró, fundamentalmente barro y vigas de madera de poca calidad, como la acacia. El resultado, sin embargo, es espectacular: elevadas torres piramidales, acabadas en pináculos casi fálicos y separadas por muros igualmente almenados con estructuras cónicas, toda la fábrica atravesada por las horizontales vigas. No es descartable la hipótesis de que Gaudí se inspirara en estas construcciones para diseñar su Sagrada Familia, cuando las con-

<sup>17</sup>DIADIÉ HAÏDARA, Ismael: *L'Espagne musulmane et l'Afrique subsaharienne*. Editions Donniya. Bamako, 1997.



Uno de los cofres que ha guardado uno de los lotes dispersos de la Biblioteca de los Kati, junto a Babá Diadié, último vástago de la familia. (Foto: Manuel Pimentel)

templara fotográficamente en las Exposiciones Universales de París de 1889 o 1900.

Entre 1325 y 1330 construyó el granadino la gran mezquita de Djinguereber, en Tombuctú, así como inspiró la de Djenné y otras construcciones civiles palaciegas que ennoblecieron las ciudades del Malí de Kanku Mussa.

Hacia 1440 aparece en Tombuctú otro personaje, proveniente de Andalucía aunque nacido en Tudela (Navarra), muy importante para la región, como es Sidi Yahya. Este andaluz adoptivo, gran poeta místico y de fuertes convicciones religiosas, se presentó ante el caíd de la ciudad afirmando ser el que se esperaba hacía cuarenta años, cuando se construyó la mezquita que hoy lleva su nombre y que estaba cerrada, para tomar posesión de la misma, demostrando ser el esperado cuando descubrió las llaves en un lugar para todos desconocido. El jefe de la ciudad lo nombró entonces imán de la mezquita, desde la que impartió su magisterio poético en toda la región y llegó a ser considerado el santo de los trescientos treinta y tres santos de Tombuctú.

Apenas una veintena de años después de la llegada de Sidi Yahya a Tombuctú, otro español está a

punto de iniciar el camino desde España al África negra, y con él toda una familia, cuyo legado cultural llega hasta nuestros días. Se trata de la familia Kati, cuyo descendiente directo y representante del clan es hoy el varias veces nombrado Ismael Diadié Haídara.

En 1468 la tolerancia entre las tres culturas monoteístas (judía, cristiana y musulmana) en Toledo, al igual que en el resto de la casi unificada España, estaba en sus postrimerías, y las minorías religiosas empezaron a exiliarse a otras tierras más complacientes con la diversidad o similares de credo. El 22 de mayo de ese año le toca el turno a uno de los hispanogodos conversos más prestigioso y valorado socialmente de la ciudad, Alí Ben Ziyah al Kati, de la importante familia de los Banu al-Qûtí, que sufre el acoso de quienes no entienden ni admiten su conversión al Islam, decidiendo emigrar al norte africano.

Pero Alí no se va con las manos vacías al exilio, sino con su considerable biblioteca, de valiosos manuscritos que cuentan la historia de la España del momento, así como suponen un compendio del saber medieval islámico, puesto que se va enri-



Río Níger, en las cercanías de Tombuctú. (Foto del autor)

queciendo con sucesivas adquisiciones que hace durante su periplo hasta el imperio songhay, pasando antes por Tuat, Ualata y Gumbu, donde se instala en 1471.

Alí Ben Ziyah emparentará con la familia imperial songhay, de cuyo soberano Mohammed Askia llegará a ser ministro de finanzas y gobernador de una de las regiones de su reino, alta posición social que le permitió engrandecer la biblioteca heredada, además de ser el autor de la obra histórica del *Tarikh el-Fetash*, o más bien el coordinador de la misma, en realidad de varios autores, y que ha sido declarada por la Unesco patrimonio de la humanidad.

Tras la muerte de Mahmud Kati, la biblioteca siguió un itinerario incierto, pasando por Tombuctú y Kirshamba, donde se pierde su rastro en 1862. Los colonizadores franceses la buscarán infructuosamente, no encontrándola, quizá porque la familia, para preservarla, dispersará la colección entre varios de sus clanes, enterrados los cofres que la contenía entre las arenas del desierto.

Será precisamente Ismael Diadié quien descubra la biblioteca de sus antepasados, reagrupando los diferentes lotes de manuscritos en la unidad originaria para evitar su dispersión. Para ello, el

historiador de Tombuctú consigue que el 25 de febrero del 2000 un conjunto de intelectuales y personalidades interesadas en el tema, de varias nacionalidades, firmaran un manifiesto en defensa del Fondo Kati\*\*.

Igualmente, la Junta de Andalucía, a través de la Consejería de Relaciones Institucionales, va a hacer posible la construcción de un edificio en Tombuctú que albergue la recuperada biblioteca de la familia Kati, cuya primera piedra se puso el 16 de Octubre del 2002.

El Fondo Kati consta de tres mil manuscritos y documentos datados entre los siglos XIV y XV, de entre los cuales destacan alrededor de cuatrocientos que son andalusíes, que describen las relaciones de la España de entonces con el África subsahariana, así como aspectos de la vida cotidiana de los moriscos, renegados y andaluces exiliados

\*\* Firmaron el manifiesto: José Saramago, Michel Abitbol, Seydou Badián Kouyaté, Alida Jaye Boye, Francisco Carrión, José Da Silva Horta, Ousmane Diadié Haydara, Gausou Diawara, Antonio Díaz Farinha, Alfonso Domingo, Atilio Gaudio, Concepción García de la Torre, Mamandou Gologo, Juan Goytisolo, John Hunwick, Ferrán Iniesta, Antonio Llaguno Rojas, Rafael López de Guzmán, Vitorino Godinho Magalhaes, Antonio Muñoz Molina, Purificación Martos, Ulises Ramos, Alicia Relinque, Juan Manuel Riesgo, Dramane Samoura, Pep Subirós, Sam Keita, Sylla Abdoulaye, Manuel Villar Raso, Fidel Villar Ribot y Bernard Vincent.



Acto de colocación de la primera piedra de la Biblioteca de los Fondos Kati (16 de octubre de 2002). En la foto puede verse al Consejero de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía, don Juan Ortega, y al autor, Antonio Llaguno Rojas (Foto: Agustín Campos)

en el norte africano y en la Curva del Níger. Igualmente, la biblioteca contiene valiosas transcripciones manuscritas de temas de derecho, teología, filosofía, matemáticas, poesía, astrología y otras ramas del saber de entonces, junto a anotaciones en los márgenes de muchas de estas obras, que permiten hacer una cronología de los hechos que vivieron los dueños de estas joyas bibliófilas, los Kati.

Finalmente, habría que destacar en este apartado de precedentes históricos de personajes en Tombuctú, la figura de León el Africano, que tiene una trayectoria vital parecida a la de Alí. Sale de España, concretamente de Granada, en 1494, en un itinerario semejante que, tras su paso por otra corte, en este caso la pontificia de León X, le hace aparecer a principios del siglo XVI en Tombuctú, donde seguramente establecería relación con Mahmud Kati, como parecen demostrar algunas de las notas marginales de varios manuscritos de la biblioteca de su coetáneo, entonces ministro del Askia Mohammed.

#### EL PACHÁ YAUDER CONQUISTADOR DEL IMPERIO SONGHAY

Decidida la conquista del Imperio Songhay por el sultán Ahmed Al-Mansur, el ejército saadí, a las

órdenes de Yuder Pachá, inicia su marcha el 28 de noviembre de 1590, tardando 135 días en atravesar la distancia que media entre Marrakesh y el río Níger, dos mil kilómetros de desierto y arenas sahelianas.

Respecto al número de efectivos, Diadié Haïdara<sup>18</sup>, comparando distintas fuentes documentales, estima que pudo estar comprendido entre 4.000 y 5.600, mayoritariamente procedentes de la Península Ibérica, ya fueran musulmanes, también conocidos como «andaluces», muchos de ellos moriscos; o antiguos cristianos convertidos al Islam, los «renegados». Todos ellos eran los más diestros en el manejo de las armas de fuego, mientras que el segundo contingente, los de procedencia árabe-bereber, eran menos, y más diestros en las lanzas y otros menesteres complementarios. A este colectivo habría que añadir los setenta cristianos que formaban la guardia personal de Yuder, verdadera casta aristocrática del país que entre todos conquistaran, y núcleo de la futura etnia de los Arma.

El 13 de febrero de 1591 el reducido ejército de Yuder libra su primera batalla, cerca de Tondibi,

<sup>18</sup> DIADIÉ HAÏDARA, Ismael: *Op. Cit.*, p. 58.



Kirshamba, donde estuviera la Biblioteca Kati un tiempo escondida (Foto: Agustín Campos)

contra el monarca shonghay, el Askia Ishâk II, que, a pesar de que tenía un ejército mucho más numeroso (algunos autores hablan de hasta 80.000 soldados), es derrotado por el general cuevano. La estrategia militar de Yuder, así como su posesión de armas de fuego, inclina la balanza hacia el lado marroquí, que inicia en este momento la conquista de la Curva del Níger.

El Askia huye hacia Gao, la capital de su imperio, rehaciendo su ejército y entablando negociaciones con Yuder, con un despliegue diplomático antes no utilizado con el sultán Al-Mansur, cuando éste le reclamara un impuesto especial sobre la sal extraída de la mina de Teghaza y la ciudad de Ildqurinfil, y que había supuesto formalmente la declaración de guerra por su parte al soberano sudanés, aunque las verdaderas causas de la contienda ya hemos dicho que eran otras de índole económica, sobre todo, y religiosa.

Yuder presta oídos a las demandas negociadoras de Ishâk, trasladando éstas al sultán, lo que lo encoleriza, renaciendo en su ánimo su antigua desconfianza hacia el pachá, que, por esto y no mandar inmediatamente a Marrakesh el oro ansiado, cae en desgracia en la corte marroquí.

Yuder, con una cierta connivencia con el Askia, abandona Gao, y se establece en Tombuctú, ciudad más saludable que la primera, a la que convierte en

la capital del Pachalato que se crea con la conquista. Ya para entonces, Tombuctú es una ciudad mítica, misteriosa, sabia y santa. Por un lado era un importante centro comercial, punto de encuentro entre los negros que venían del sur en piragua, con sus cargamentos de oro y esclavos, y los árabes y tuaregs que procedían del norte en camello, con la preciada sal, especias, café, perfumes, tejidos y otros productos sofisticados del mediterráneo y del oriente.

Por otro lado, Tombuctú era el centro cultural y religioso del país, con numerosas mezquitas, escuelas coránicas y reputadas universidades, como la de Sankoré, que hacían brillar y destacar a la ciudad entre todas las del Níger.

No es de extrañar, pues, que Yuder pensara que había llegado a su destino final, donde pasar el resto de su vida, rodeado de la élite militar que le venía siendo fiel desde sus años de juventud, pero el futuro no estaba en sus manos, sino en las de Al-Mansur, que, tras los acontecimientos que siguieron a la batalla de Tondibi, lo destituye de su cargo de pachá, poniendo en su lugar a Mahmud ben Alí ben Zarqûn, de Guadix, que lo reemplazará el 17 de agosto de 1591.

Al pachá granadino suceden otros cuatro, hasta la muerte del quinto, Mostafá Et-Torqui en 1598. Son años de inestabilidad política en el país con-



Tumbas de la familia real saadí, en el palacio Al Badi (Marrakesh), entre los que probablemente está enterrado Yuder Pachá. (Foto del autor)

quistado, en los que Yuder, ahora caído de Gao, sigue siendo el referente más estable de las fuerzas de ocupación marroquí. Sea por esto, que demuestra su capacidad superior militar y diplomática, o porque por ello mismo lo necesitaba cerca de sí, lo cierto es que Ahmed Al-Mansur le ordena que regrese a Marrakesh en julio de 1598. Pero Yuder se resiste a la partida, aclimatado ya a su nueva vida en Tombuctú; sin embargo, tras las reiteradas lla-

madras conminatorias del rey saadí, parte hacia su corte el 25 de marzo de 1599.

Sus últimos años en Marrakesh son agitados, implicado de lleno en las disputas dinásticas del final del reinado de Al-Mansur, que muere en 1603, tres años antes que lo hiciera él mismo, seguramente enterrado su cuerpo entre alguna de las tumbas de la familia real saadí, en el palacio Al Badi, a la que estuvo tan ligado.

